Facoltà di Lingue
e Letterature Straniere

Per le vie del mondo

a cura di Piero de Gennaro

2009

Università degli Studi di Torino

Trauben

AUTOBIOGRAFÍA DE GRUPO: *LAS GENEALOGÍAS* DE MARGO GLANTZ

Vittoria Martinetto

En un famoso ensayo sobre la escritura autobiográfica en la América española Sylvia Molloy pone de relieve como la tradición del relato autobiográfico en primera persona puede remontarse hasta los fundamentos mismos de la historia literaria del subcontinente incluyendo textos heterogéneos como los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega, los *Naufragios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y la *Respuesta* de Juana Inés de la Cruz. Es fascinante la idea de repensar la historia de la literatura hispanoamericana como un gran homenaje a la reminiscencia, para constatar, junto con Molloy, que también a través de los personajes ficticios más conocidos de su narrativa – Funes, Artemio Cruz, Dolores Preciado, Díaz Grey... – "Spanish American literature remembers"[19]. Obviamente, yo no voy a partir de tan lejos para hablar de *Las genealogías* de Margo Glantz[20]. Ni siquiera voy a leer este texto dentro del marco de la "Jewish Latin American Literature", donde, gracias al empeño de Ilan Stavans y Marjorie Agosín, las reflexiones y los ensayos en torno al tema de la memoria autobiográfica judía se han multiplicado en los últimos años: los recursos bibliográficos disponibles en Italia lo han hecho imposible. Entonces, he optado por un método tan previsible como experimentado, que es seguir rigurosamente el texto. Así me he preguntado: ¿qué género de libro es éste? Y puesto que por algún lado tenía que empezar, he empezado por el título.

"Genealogía". Finjamos por el momento no habernos fijado en la declinación plural y consultemos el diccionario: "Disciplina que se ocupa del orígen y de la descendencia de familias y linajes"[21]. Sin embargo, por la

[19] S.MOLLOY, *At face value. Autobiographical writing in Spanish America*, New York, Cambridge University Press, 1991, p. 139.

[20] Todas las citas de *Las genealogías* remitirán a la edición México, Alfaguara, 1996.

[21] Traduzco la definición ofrecida por G.DEVOTO-G.C.OLI, *Vocabolario illustrato della lingua italiana*, vol. I, p. 1143. Lo mismo apunta el *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española, 1992: "Disciplina que estudia la serie de progenitores y ascendientes de las personas".

vivacidad del yo narrador que acoge cálidamente al lector desde el primer párrafo, resulta evidente que el texto de Margo Glantz es de lo más ajeno a ese espíritu impersonal de coleccionista de mariposas o de filatélico con el que ciertos genealogistas emprenden la busca de sus antepasados. Al mismo tiempo es también indudable que el libro se remonta a dos generaciones para relatar la historia de una familia en su trayecto migratorio desde el *shtetl* de la Ucrania originaria al México de los años '20. Acudo, entonces, a Bachtín para establecer un puente de siglos entre genealogía y autobiografía, recordando como la autobiografía, en sus remotos orígenes, arranca justamente de la saga, de manera que halla su forma primitiva en ciertas manifestaciones de autoconciencia greco-romana destinadas a guardar memoria concreta de la estirpe y de las tradiciones ancestrales, en un proceso que de acta pública se ha hecho cada vez más íntimo y privado hasta las *Confessiones* de Agustín[22]. ¿Podemos leer *Las genealogías* como una autobiografía? Mi conclusión es, obviamente, afirmativa, aunque se hace necesario dar un paso atrás para ilustrar qué criterios han guiado tal aserción y en qué medida la autora aprovecha también otros géneros contiguos como las memorias, la biografía, el autorretrato y el diario para construir – en la forma y en la sustancia – este insólito ejemplo de autobiografía que lleva el título de *Las genealogías*.

Para entenderlo no tenía más remedio que recurrir a Philippe Lejeune, autoridad indiscutible en los estudios sobre el género desde 1975, año de la publicación de *Le pacte autobiographique*, donde el crítico francés se medía con la casi imposible empresa de definir las fronteras de la autobiografía brindando una formulación que él mismo, en ensayos sucesivos, no dudó en definir "sectaire et dogmatique"[23]. Se trata sin duda de una autocrítica oportuna si se aísla la definición de autobiografía de su contexto y se cita como un absoluto: "*Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, cuando pone el acento sobre su vida individual y particularmente sobre la historia de su personalidad*"[24]. Sin embargo, como puntualiza el mismo Lejeune, esta definición de carácter casi lexicográfico era entendida como simple "punto de partida para lanzar una deconstrucción analítica de los factores que entran en la percepción del género"[25]. Por eso, en mi modesta

[22] Cfr. M.BACHTIN, "La biografia e l'autobiografía antica", en ID., *Estetica e romanzo*, Torino, Einaudi, 1979, pp.277-293. Véase también G. MISCH, *A History of Autobiography in Antiquity*, London, Routledge & Kegan, 1950. Por lo que atañe al establecerse de una tradición 'autenticamente literaria' de la autobiografía, véase A.BATTISTINI, *Lo specchio di Dedalo. Autobiografía e biografía*, Bologna, Il Mulino, 1990.

[23] P.LEJEUNE, *Moi aussi*, Paris, Seuil, 1986, p. 15.

[24] P.LEJEUNE, *Il patto autobiográfico*, Bologna, Il Mulino, 1986, p. 12.

[25] P.LEJEUNE, *Moi aussi*, cit. p. 15. *La traducción es nuestra.*

opinión, esta fórmula sigue vigente, al ofrecerse como horizonte de espera sobre el que medir diferencias y variaciones.

Ahora, retomando el texto de Glantz, salta a la vista de inmediato como en él se respeta una condición imprescindible del "pacto autobiográfico" indicado por Lejeune, es decir la aseveración de una identidad dentro del libro que remite al nombre de la autora en la cubierta del mismo. En definitiva, frente a la naturaleza proteiforme del *corpus* de los escritos autobiográficos y a la distinta recepción de la que fueron objeto a lo largo de su camino de extra-literarios a literarios, los estudios en materia han logrado individuar en la identidad autor/narrador/personaje y en el carácter averiguable de las noticias contenidas en el texto, los únicos elementos no susceptibles de variación, como oportunamente ha destacado Elizabeth W. Bruss[26]. Por lo tanto, *Las genealogías* es, tan sólo en base a estos criterios, una autobiografía. La "Margo" del título es la misma primera persona que estipula el pacto en el Prólogo, así como la "Margo" o "Marguito" a la que se dirigen el padre y la madre, los dos otros principales protagonistas a cuya voz se entrega la narración.

Pero, ¿en qué consiste el pacto de Margo con el lector? Ante todo en el propósito de satisfacer dos requisitos que, siempre según Lejeune, son implícitos en el texto autobiográfico, o sea brindar al lector "un discurso sobre sí mismo, pero una realización particular de ese discurso, donde se responde a la pregunta *quién soy* mediante un relato que explica *cómo me he vuelto así* [27]. La primera tarea que Margo Glantz se plantea a sí misma es precisamente la de investigar su identidad híbrida judío-mexicana, como declara al final del Prólogo: "parezco judía y no lo parezco y por eso escribo – éstas – mis genealogías" (p. 21). Por lo que atañe a la segunda, el texto presenta un elemento de novedad: el "cómo", es decir la historia de una personalidad del pacto de Léjeune, se vuelve aquí un "¿de dónde vengo?" que se propone relatar hechos de alguna forma extraños a la narradora, rescatando episodios del pasado de sus padres. No solamente. Para satisfacer este propósito la autora escoje un camino insólito para la autobiografía entregando una parte de la narración a otras voces, las de sus padres, con el auxilio de una grabadora. Siendo una transcripción de esta "grabación histórica"(p. 22), como la define Glantz, el texto captura una serie de recuerdos de otro modo destinados a desaparecer junto con sus protagonistas, y adquiere por un lado la fisionomía de las "Memorias", por

[26] E.W.BRUSS "L'autobiographie considérée comme acte littéraire", en « Poétique », n°17, pp. 14-26 y desarrollado en ID., *Autobiographical acts. The changing situation of a literary genre*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1976.

[27] P.LEJEUNE, *Moi aussi*, cit. p. 19. *El corsivo y la traducción son nuestros.*

otro de la "Biografía" (donde ofrece un retrato bastante completo de la figura del padre, Jacobo)[28]. La diferencia, aquí, reside en el hecho de que estos géneros de escritura suelen sacar noticias de la burocrática frialdad de documentos y archivos, mientras que el lector de *Las genealogías* está invitado en la 'sala de las visitas' de los Glantz para presenciar a sus vivaces conversaciones y debates sobre las peripecias familiares.

Hay, en fin, un aspecto que desde las primeras páginas del libro sugiere al lector que no se encuentra frente a un mero conjunto de anécdotas de familia, y es ese afán hermenéutico que, conscientemente o no, preside toda autobiografía. Se trata de no limitarse a contar, sino de conferir una unidad global a la serie inconexa de las experiencias aisladas. En la imposibilidad de mantenerse fiel, como el diario, a la cronología de los acontecimientos, y teniendo que confiar en la intermitencia del recuerdo que los retrata en *plano largo*, la autobiografía acaba por soldar la vivencia interior a la exterior traduciendo la pura objetualidad en experiencia personal[29]. En definitiva, tanto si recoge las voces de sus padres, como si habla directamente por sí, la narradora-recopiladora de estas memorias no hace de ellas una restauración petrificada, sino que las vivifica revelando no sólo su trama existencial sino también, como se verá, una insospechada proyección futura.

En definitiva, el hilo conductor de esta "concienzuda y también desmelenada búsqueda de raíces" (p. 219), como la define Glantz, parece resumirse en la pregunta que la autora le plantea a su madre – y por extensión a sí misma – en el Post Scriptum que cierra el libro, pero a la que, sin embargo, el libro mismo ya respondió: "Qué significaría ser judío en la nueva diáspora de elección?" (p. 236). Ajena al narcisismo que informa muchos escritos autobiográficos y de manera indirectamente proporcional al progresivo asomarse de recuerdos guardados en primera persona, Margo Glantz extiende la interrogante sobre su identidad a la de un entero pueblo migrante, reconociéndose en el afán compartido por los hijos de la diáspora, de mantener vivas memoria y tradición junto a la necesidad de seguir enraizándose en la realidad en que se vive. Incapaz "de hablar de la memoria judía, así en bloque" (p. 234), como confiesa al hacer

[28] *Las genealogías* reserva un relieve particular a la biografía del padre, el poeta yidish Jacobo Glantz, fundador de la diáspora familiar, gracias al cual los Glantz entrarán en estrecho contacto con las vanguardias artísticas de México. Marjorie Agosín pone de relieve este aspecto biográfico – y por extensión histórico - del texto de Margo Glantz: véase I.D, "Introduction", in AA.VV., *Passion, Memory and Identity*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

[29] Con respecto a la propensión que tiene la autobiografía a introducir un orden, una unidad, una dirección, un sentido en el relato de una vida, véase A.PIZZORUSSO, *Ai margini dell'autobiografia*, Bologna, Il Mulino, 1986, pp. 187-88 y R.PASCAL, *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge, Harvard University Press, 1960.

balance de su libro, Glantz dice de haberlo hecho aferrándose a la "vivencia parásita" de sus padres, pero también – añadimos nosotros – a la suya propia de mujer y de escritora que, reconociendo a través de la memoria la riqueza de su matriz cultural híbrida, reafirma asimismo el deseo de pertenecer al presente con el contributo de su escritura[30]. A fin de cuentas nadie puede definirse autobiógrafo de profesión, y si alguien decide hablar de sí mismo es porque ya se afirmó en otra actividad. En *Las genealogías* hay clara conciencia de este privilegio. Por eso su enfoque autobiográfico nunca pierde de vista el hecho de que, aún relatando las memorias de una familia por más de un aspecto excepcional, se ofrece también como testimonio de una vivencia compartida por muchos "hermanos de barco" que, como los Glantz, se trasladaron al Nuevo Mundo pero sin dejar huella de su historia. Creo que este libro fue escrito también en su nombre...

No se entendería la originalidad de la fórmula autobiográfica de *Las genealogías* sin mencionar los aspectos formales del texto, sabiamente escogidos para acompañar su doble esencia: la de ser el relato de una identidad individual y al mismo tiempo el vehículo de una memoria coral. De hecho el texto empieza, como empiezan muchas autobiografías, evocando el tema del nacimiento. Para eso, la autora elige dos verbos, "desciendo" y "nací", que rubrican el doble registro en el que se va a desarrollar el hilo de la narración. El primero inaugura una clase de tiempo bíblico, que remite literalmente a los orígenes judíos de la familia Glantz, pero que sugiere también ese pasado remoto del que la narradora es testigo indirecta a través del relato de sus padres. El segundo tiempo, por así decir más prosaico, del "nací", es un pasado próximo que contiene las vivencias autobiográficas de la narradora – infancia y juventud – y que con el avanzar de las páginas, acabará por coincidir con el presente de la escritura. Glantz habla del "yo desciendo..." cuando piensa en la lejana "Ucrania judía" lugar de nacimiento de sus padres y del "yo nací" con referencia a "este México" donde ella misma vio la luz. Dos coordenadas geográficas – Rusia y México – tan distantes como indisolublemente convocadas en estas memorias, y dos tiempos – pasado y presente – que, según Marjorie Agosín, son asimismo y por definición las coordenadas vir-

[30] "What is the Jewish writer in Latin America? – se pregunta Marjorie Agosín - Is she one more inmigrant within a multicultural hybrid society, or is she always the writer who is torn between his desire to be faithful to the past and his ancestors and his desire to incorporate his feelings about the new world?", in AA.VV. *Passion, Memory and Identity*, cit. p.XVII. En otro lugar Agosín atribuye a *Las genealogías* el mérito de haber abierto el camino a una larga serie de textos que de alguna forma tratan de responder a esa pregunta., cfr. ID., "Introduction", in AA.VV., *Memory, Oblivion, and Jewish Culture in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2005.

tuales del judío: "The Jew is a being who resides in two worlds: the world of the past, which he recuperates through memories, and the world of the present, a very difficult world that contains dangerous and contradictory elements and in which there is a great tension arising from being and not being, for being the same yet different"[31]. El presente de Margo Glantz, quizás también gracias a la toma de conciencia que este mismo texto representa, no parece tan conflictivo. Sin embargo es indudable que *Las genealogías* está construido sobre un principio tradicionalmente distintivo del pensamiento judío, es decir que, como sugiere Ilan Stavans "Jewish life is approached as a debate, a clash of opinions, an encounter"[32]. El principio dialógico es, en efecto, uno de los ejes de este texto heterogloso: por un lado el lector presencia verdaderas discusiones que los padres de Margo, acechados por las preguntas de la hija, emprenden entre ellos con motivo de la fragmentaria discontinuidad de los recuerdos; por otro es testigo de un debate interior a la narradora que recurre en estas páginas como un *leit motiv*. Se trata de la fascinación de Margo Glantz por la esencia profundamente sincrética de su identidad que discute con un sutil sentido de culpabilidad por una adhesión quizá demasiado heterodoxa a la tradición judía. A la fascinación pertenecen afirmaciones como: "yo judía y mexicana y rusa, sobre todo mexicana de la calle de Jesús María (...) católica subrepticia" (p. 204) o la presencia, en su casa, de la *menorah* o del *shofar* junto a objetos de culto cristiano y precolombiano (p. 20). Al sentido de culpabilidad, aunque más retórico que real, remiten los repetidos ejemplos de ajenidad de la autora con respecto a los cánones de la cultura de los antepasados: "*no* estudié ni la Biblia ni el Talmud"(*ivi*), "los mandamientos, el *Levitico* y el *Talmud* y las ordenanzas de esas fiestas y celebraciones que me son, muchas veces, *ajenas*..." (p. 18), "yo *no* entiendo yidish, apenas el coloquial, el que se refiere a la comida y a los regaños", (p. 174); por no mencionar el curioso paréntesis católico (cap. LVII) y el haber contraído "matrimonio/s fuera de la especie" (p. 36). Esta presentación de sí misma como *goi* que recurre a lo largo del texto, resulta compensada por el hecho de que precisamente la investigación de su pasado y presente judío, o sea de esa "parte aletargada" de sí que le "toca de cercanía" con su padre (p. 18), es uno de los resortes del libro. Por eso Margo Glantz prende la grabadora cediendo la palabra a su padre, para inaugurar un recorrido que la ayudará a entender algo de sus contradicciones, "por aquello del alma rusa encimada al alma mexicana"(p. 25).

[31] *Ivi*, p. XVIII.
[32] I. STAVANS, "Introduction", en A.M. SHUA, *The book of memories*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, p. XII.

Hasta el capítulo LIV, que es cuando el testigo pasa directamente a las manos de la narradora, el relato corre a cargo de un diálogo: las voces son, salvo raras excepciones, las de los padres, y "los recuerdos son colectivos, de dos..."(p. 52). Margo interviene como una entrevistadora que, arrebatada por la magia de lo que escucha, olvida de inmediato los imperativos de un hipotético guión, para limitarse a apuntar la belleza fragmentaria, ambigüa y lagunosa del proceso mnemónico de dos ancianos. De hecho su padre "confunde muchas cosas, trastrueca fechas y cambia imágenes" (p. 25) y "los datos varían cada vez que se le da cuerda al recuerdo" (p. 26). Sin embargo la narradora deja espacio libre al alternarse de las voces de padre y madre, que rivalizan por contar anécdotas familiares, hasta el punto de que a veces ella misma las baraja y las sobrepone: "eran de mi madre, o de mi padre? (...) aquí de nuevo los recuerdos y las discusiones se confunden", (pp. 51-52). La escritura no interviene para deshacer nudos: sólo se encarga, algunas veces, de enlazar el discurso intermitente de la memoria genitorial, imaginando escenas o resumiendo largas descripciones. Es así como a la natural alteración del recuerdo se va añadiendo la elaboración de la recopiladora: "Aquí entra mi recuerdo, es un recuerdo falso, es de Bábel. Muchas veces tengo que acudir a ciertos autores para imaginarme los que mis padres recuerdan" (p. 38). Un respaldo se lo ofrece, por ejemplo, un paso de Bashevis Singer, donde el escritor habla de la falta de sentido cronológico de los judíos como si institintivamente supieran que espacio y tiempo son mera ilusión, y Margo comenta: «Esa sensación de un tiempo largo, gelatinoso, contraído y dispuesto a resumirse en un tema con múltiples variaciones y *cadenze*, coincide con la vida de mis padres y con las conversaciones repetitivas...» (p. 40). Al eludir voluntariamente las rutas de la genealogía, la autora no trata de encontrar una salida a los laberintos de la memoria, sino que simplemente intenta acceder a ellos sin que le importe volver a recorrer algunos trechos una y otra vez mientras ignora otros. Al fin y al cabo las lagunas no colmadas por sus padres, añaden un aura mitológica al pasado ruso de su 'génesis'. La voz de Margo Glantz se inserta, como la de un dramaturgo, para fotografiar lo que el diálogo no puede detener: gestos, expresiones, la atmósfera convivial de un té mientras ella estimula la narración de los padres con su curiosidad: "la nostalgia ahora es muy fuerte: lamento no poder grabar las miradas..."(p. 77); "grandes risas emocionales, algunos tragos apresurados de té, ruidos de cucharitas contra el cristal..." (p. 78).

Es en pequeñas dosis y de forma muy discreta como el *discurso* de Margo Glantz se ha ido insinuando en el *relato*[33] de los progenitores de manera que, cuando en el capítulo LIV las voces de padre y madre se aflojan para ceder el paso a la autobiografía de la hija, la narración pasa del diálogo al monólogo sin solución de continuidad. Sin embargo, tampoco aquí el lector halla la concatenación lineal del *iter vitae* autobiográfico tradicional. La revisitación que Margo hace de sus propios recuerdos es a su vez fragmentaria, con una cadencia que remite por un lado a la del *journal intime* – sin tener su exactitud cronológica – y por otro al dibujo temático del autorretrato. El lector podría divertirse en titular cada fragmento empezando con la fórmula "Margo y...: "Margo y Argentina", "Margo y Colón", "Margo y el catolicismo", "Margo y la escuela", "Margo y la biblioteca paterna", "Margo y los matrimonios", "Margo y los viajes", "Margo y México que cambia", "Margo y el Sionismo", y el cine, y las lágrimas, y las casas, y la sangre, y Europa del Este, y las fotos... Lo mismo que por el fascinante relato de los padres, donde desfilaban delante de los ojos del lector la Rusia de los zares, de los *pogrom* y de la Revolución, las peripecias de la inmigración y de la adaptación a la nueva realidad, la odisea de los oficios, la fascinante galeria de personajes frecuentados por Jacobo Glantz..., una vez más el relato de vida que emerge de *Las genealogías* no es el de un solemne mural, sino el de un mosaico hecho con piezas de esa *petite histoire* que sóla puede devolver una imágen antirretórica de la historia de una personalidad.

Es precisamente el carácter híbrido, heterogloso y fragmentario de este texto nacido de la contaminación de géneros contigüos, lo que hace de *Las genealogías* un inédito ejemplo de autobiografía coral[34]. Por otro lado, recorriendo la historia misma del género, se observa cómo, de crónica severa, puntual y planificada de una vida, como se presentaba todavía en su forma clásica, la autobiografía se ha deslizado progresivamente hacia el gusto desestabilizante de la aventura fabuladora acabando por entregarse a la fascinación novelesca. En su fase más madura, la que, para entendernos, remite a Proust, el éxtasis de las reminiscencias fragmentarias y aparentemente desordenadas, inauguraba una temporada que tenía ya tanta familiaridad con las convenciones de este género literario que se permitía

[33] Nos referimos a la famosa distinción entre *relato y discurso* de Emile Benveniste en la acepción ilustrada por G. GENETTE, *Figures II*, Paris, Editions du Seuil, 1969.

[34] Remitiendo a las teorías de Blanchot, Nora Pasternac apunta cómo la fragmentariedad del discurso es un carácter distintivo de toda la obra, incluso ensayística, de Margo Glantz, Cfr. ID., "El caso Glantz", en AA. VV., *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y Cultura*, tomo I, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1998, pp. 215-216.

hasta violarlas[35]. En definitiva, la verdad poética de *Las genealogías*, cuya declinación plural está ahora totalmente justificada, transgrede de propósito muchos cánones insinuando el principio, quizá simplista y paradójico para el estudioso, pero fascinante para el lector – expresado por Schlegel – según el cual toda obra aspira a ser el género de sí misma...[36]

Hay un solo punto en *Las genealogías* donde las dos memorias – individual y plural – y los dos niveles temporales – pasado y presente – puestos a debatir a lo largo del texto aparecen, por primera vez, separados. Se trata del momento en que el discurso de la memoria/biografía y el de la autobiografía han de tomar direcciones distintas para encaminarse a la conclusión. Es notorio que mientras las memorias y las biografías se concluyen naturalmente con la muerte, la autobiografía no tiene un punto final donde estancar la narración. Así en *Las genealogías*: si el relato de la memoria de los padres se detiene necesariamente en la muerte de sus protagonistas[37], el discurso autobiográfico de la narradora llega tan cerca del período de su propia redacción que acaba por registrar el ruido de las teclas de la máquina de escribir, por describir el amontonarse de las páginas sobre la mesa y por imaginar el editor que está esperando recibirlas.

La narradora decide ponerles punto final – "ahora sí" (p. 240) – a las memorias genitoriales con un conmovedor homenaje a la madre, fechado en el año de su muerte que rubrica también la última revisión del texto. En cambio, la autobiografía puede solamente cerrarse bajo el signo de la interrupción: "rehago mis genealogías – razona Margo –, recapitulo, es hora de darles un punto, si no aparte, al menos suspensivo..." (p. 232). La suspensión que cierra la autobiografía es entregada por la autora a una especie de 'viaje a la semilla', con la imágen sugestiva de la nave de los inmigrantes que, "paréntesis perfecto" entre dos Mundos, ha decidido con un *coup de dés* la identidad judío-mexicana de Margo y de sus hermanas. Ese "territorio flotante" donde las diferencias se allanan y las experiencias se integran, es símbolo y preludio de una rearticulación de la idea de exilio posibilitada por esas "tierras de realismo mágico"(p. 205), como Margo define México, que no sólo han propiciado una fecunda hibridación, la suya, sino que han permitido armonizar en "un nuevo *nosotros*" las divergencias – y el antisemitismo – existentes dentro de la misma comunidad rusa expatriada. A ese "territorio propio, fundamental para el

[35] Cfr.A.BATTISTINI, *Lo specchio di Dedalo*, cit., pp. 13-14.
[36] *Ivi*, p. 98.
[37] El texto registra lacónicamente las fechas de muerte de los padres: "Mi padre murió el 2 de enero de 1982. Mi madre, el 13 de mayo de 1997" (p. 240).

judío y para cualquier emigrante" representado por las tradiciones, la comida, la lengua, la memoria, Margo Glantz parece decidida a añadir, al término de su exploración, un territorio hecho más de cosas concretas que de abstracciones. Sin faltar al imperativo del *shemá* que, según Ilan Stavans, convierte a los judíos en eternos "retellers", la escritora encuentra su "patria" no *en la* memoria sino *a partir* de la memoria[38]. Se trata de la tierra de México que contempla, en el último capítulo, desde el romántico marco de Acapulco, de la tierra de Rusia visitada en 1981 que le brindó el empuje a la redacción definitiva del libro y del libro mismo como cofre de "vivencias" listas para colonizar el futuro de otras generaciones.

Bibliografía

AA. VV., *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y Cultura*, vol.I, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1998

AA. VV., *Passion, Memory and Identity*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999

AA.VV., *Memory, oblivion and Jewish culture in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2005

M. BACHTIN, *Estetica e romanzo*, Torino, Einaudi, 1979

A. BATTISTINI, *Lo specchio di Dedalo. Autobiografia e biografia*, Bologna, Il Mulino, 1990

E.W. BRUSS, *Autobiographical acts. The changing situation of a literary genre*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1976

G. GENETTE, *Figures II*, Paris, Editions du Seuil, 1969

M. GLANTZ, *Las genealogías*, México, Alfaguara, 1996

P. LEJEUNE, *Moi aussi*, Paris, Editions du Seuil, 1986

P. LEJEUNE, *Il patto autobiografico*, Bologna, Il Mulino,1986

G. MISCH, *A History of Autobiography in Antiquity*, London, Routledge & Kegan, 1950

S. MOLLOY, *At face value. Autobiographical writing in Spanish America*, New York Cambridge University Press, 1991

R. PASCAL, *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge, Harvard University Press, 1960

A. PIZZORUSSO, *Ai margini dell'autobiografia*, Bologna, Il Mulino, 1986

A.M. SHUA, *The book of memories*, Albuquerque University of New Mexico Press, 1998.

[38] Me refiero a las sugerentes reflexiones de Ilan Stavans sobre la memoria como "invención" judía: "Jews are by nature retellers: their existence is testified by the act of remembrance of events protagonized by God, and that act links them to the generations that come before and after", in A.M. SHUA, *The book*, cit., pp. IX-X.